

Cornelis ZITMAN en MADRID





Cornelis Zitman (1926), hijo de una familia de constructores de Leiden, Asistió a la Academia de Bellas Artes de La Haya. Cuando, en 1947, la defensa del imperio colonial holandés amenazaba con llamarlo a las filas, huyó a Venezuela. Allí montó una fábrica de muebles y siguió dibujando en sus ratos libres. Durante su estancia de tres años en la isla de Granada, Zitman comenzó a crear esculturas inspirándose en la población nativa. A continuación vivió otros tres años en Holanda, aprendiendo las técnicas de fundición con el escultor Starreveld. En 1964, la familia Zitman se estableció en un antiguo molino de caña de azúcar ubicado en las colinas que rodean Caracas. El trapiche se ha convertido en un lugar casi mítico donde sus escultura —la raza zitmaniana— han evolucionado junto a la arquitectura y la voluptuosa naturaleza del entorno. La primera obra escultórica de Zitman se exhibió en 1968 en el principal museo de bellas artes de Caracas. Poco después, el escultor recibió una visita de Dina Vierny, la famosa modelo de diversos artistas que había establecido una próspera galería de arte en el París de la posguerra y fundó el *Musée Maillol* en 1995. La visita de Vierny no sólo desembocó en la adquisición de muchas de sus obras, sino que marcó el comienzo de su carrera internacional, ya que organizó exhibiciones de su *cher sculpteur* por todo el mundo. La exposición retrospectiva en el Museo Beelden Aan Zee representó en 2006 el debut del artista en Holanda. En 2008 inicia la gira española de su obra con la exposición **Zitman y su tribu** en la Casa Museo de Venezuela en España (Beas), y el mismo año expone **Zitman en España** en el Museo de Huelva. En 2009 la exposición se presenta en la Sala Santa Inés de Sevilla y en el Castillo de Santa Catalina, en Cádiz. Continúa en 2010 con las exhibiciones en el Museo Casa de los Tiros de Granada y en la Sala Orive de Córdoba. En 2011 la muestra visita el Museo de Jaén y el Museo de Almería. En este periplo por España se han instalado en espacios públicos las obras *Emigrantes*, en el Parque Botánico José Celestino Mutis de La Rábida (Huelva), *Muchacho desnudo*, en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz, *Don Quijote* y *Sancho Panza* en la Plaza de España de Beas (Huelva) y esta misma obra, en versión monumental, en el Museo y Parque Arqueológico del Cabezo de la Almagra, en el Campus del Carmen de la Universidad de Huelva.

CORNELIS ZITMAN EN MADRID

CONDE DUQUE
Sala 3 Exposiciones
del 10 de junio al 16 de octubre de 2011



El Área de Las Artes del Ayuntamiento de Madrid, tiene la satisfacción de abrir las nuevas salas de exposiciones de Conde Duque con la muestra Cornelis Zitman en Madrid, en la Sala 3, la más adecuada para acoger la selección de esculturas de este acreditado artista holandés y una oportunidad irrepetible para nuestra ciudadanía y visitantes en general, de conocer la obra y disfrutar de su universo escultórico, uno de los más singulares y originales de los últimos tiempos.

Cornelis Zitman nació en Leiden, Países Bajos (1926). En 1947 se afincó en Venezuela. Durante su estancia de tres años en la isla de Granada, Zitman comenzó a crear esculturas inspirándose en la población nativa. En 1964 se establece en un antiguo molino de caña de azúcar, ubicado cerca de Caracas, El trapiche, un lugar casi mítico para su obra, que convirtió en su casa y estudio y donde, sobre todo, descubre a sus personajes, los que con su consagración artística han pasado a denominarse "zitmanianos".

La exposición recorre la trayectoria del artista a través de más de un centenar de esculturas, la mayoría en bronce, 25 dibujos y un óleo de 1946, la obra más antigua del artista, y en la que los críticos han querido ver una premonición de lo que posteriormente sería su mundo creativo. Zitman parece haberse concentrado en la figura femenina, una imagen propia y única, que ha plasmado en una amplia gama de situaciones cotidianas. Cuerpos femeninos que mezclan rasgos indígenas y que sugieren una mezcla de razas y culturas que permiten al artista crear sus particulares tribus de bronce.

Su obra mitifica la escultura en una sobresaliente expresión artística, sin simulaciones, explícita y basada sobre el sólido deseo de representar lo visible y tangible, destacando por la atracción de sus personajes. La morfología de los indígenas de Venezuela se ve reproducida y exagerada por el tierno tremendismo de sus volúmenes, por las apelaciones al tacto, por estar hecha sin propósito ni líneas proyectivas. En su caso, el crear está tan estrechamente vinculado a la intimidad de una vida, que su escultura parece estar fundada en esa complicidad entre la duda y el pensamiento, entre el hacer y lo desconocido.

Quiero agradecer el esfuerzo de todas las personas e instituciones que han colaborado para que esta exposición sea posible, al Museum Beelden Aan Zee de la Haya (Holanda) y al Musée Maillol de París (Francia), así como al personal de la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas, por su profesionalidad y buen hacer.

Alicia Moreno

Delegada del Área de Gobierno de Las Artes

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alcalde de Madrid
Alberto Ruiz Gallardón

Delegada del Área de Las Artes
Alicia Moreno

Coordinador General
de Infraestructuras Culturales
Juan José Echeverría

Directora General
de Archivos, Museos y Bibliotecas
Belén Martínez

DEPARTAMENTO DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

Jefa del Departamento
de Museos y Exposiciones
Carmen Herrero

Consejera Técnica
Lucía Herrera

Coordinación General
Alicia Navarro

Exposiciones
M^a Josefa Pastor
Olga Díaz

Montaje
Fernando Arias

Difusión
Paula Criado

Secretaría
Isabel Pérez de Viñaspre

COLABORADORES

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

EMBAJADA DEL REINO DE LOS PAISES BAJOS

MUSEUM BEELDEN AAN ZEE
EL SCHEVENINGEN, HOLANDA

MUSÉE MAILLOL
PARÍS, FRANCIA

EXPOSICIÓN

Comisario
Carlo Armas Ponce

Proyecto expositivo
Domingo Álvarez

Diseño y montaje
Esculturas Etcétera, S.L.

Seguros
Stai

Transporte
Neumann & Vettin B.V.
Sunadca

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Madrid

Textos
Boeli Van Leeuwen
Marta Traba
Cornelis Zitman

Traducción de textos
Barbara Zitman

Corrección de textos
Leticia Camacho
Barbara Zitman

Diseño gráfico y maquetación
Juan Luis Hernández Carmona

Fotografías
Barbara Brandli
Renato Donzelli
Carlo Armas Ponce
Felipe Rodríguez

Fotomecánica & Impresión
Coria Gráfica, S. L.

Publicidad
Roberto Leiceaga
Jesús Araque
Chelo Sánchez

Prensa
Javier Monzón
Isabel Cisneros
Jon Mateo

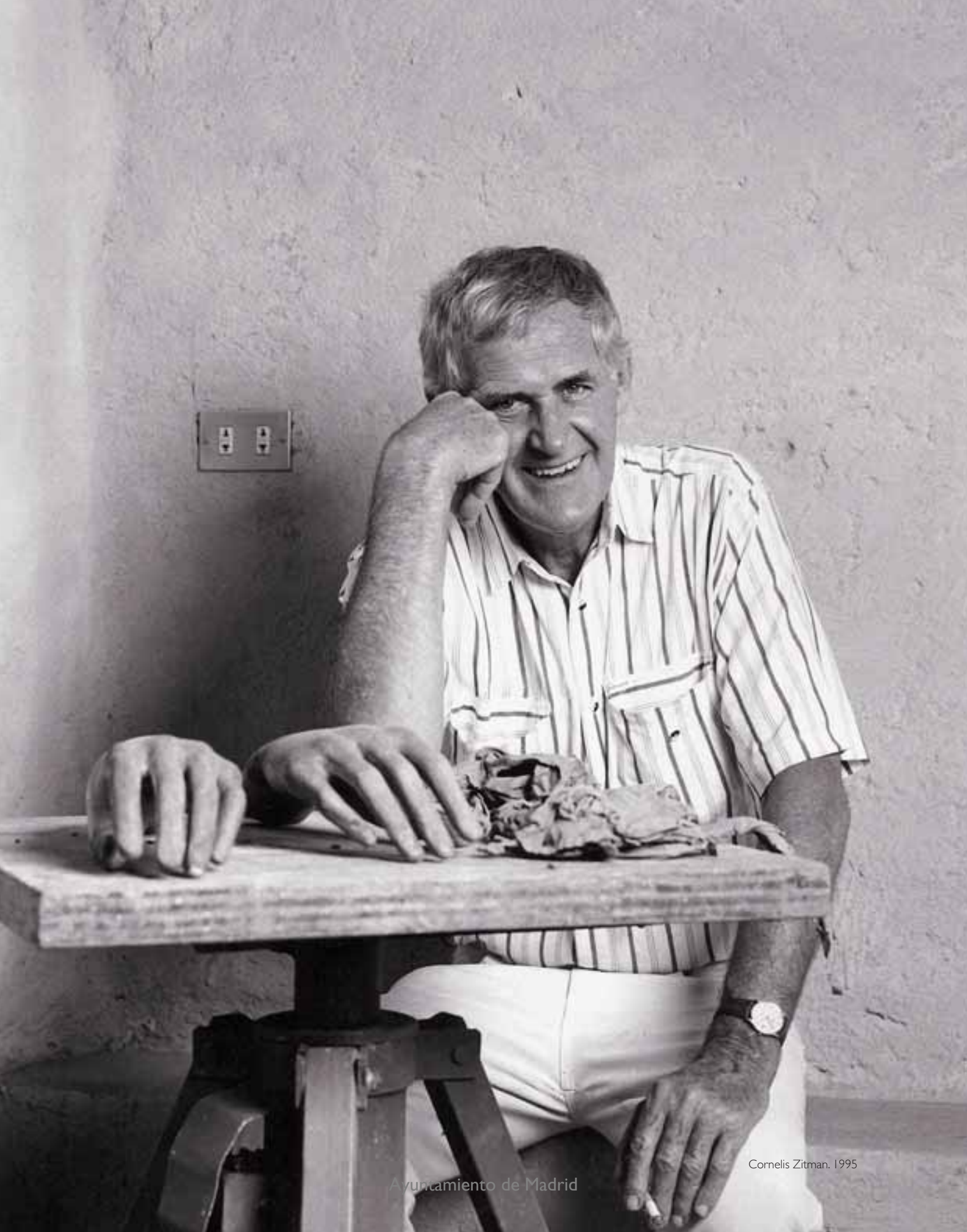
ISBN: 978-84-96102-55-2
Depósito legal.: SE-4453-2011

© de los textos: sus autores
© de las imágenes: sus autores, propietarios
e instituciones de procedencia
© de la presente edición: Ayuntamiento de Madrid, 2011

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

El mágico mundo de Zitman Una mujer como continente. “The rest is silence” Boeli van Leeuwen	12
Zitman, una escultura a la vista Marta Traba	18
Esculturas y Dibujos	25
Lista de obras	61
Biografía y Bibliografía	85



CORNELIS ZITMAN

El talento es grande, el misterio también lo es. Las figuras que él anima se hacen legendarias, ya no son seres ordinarios; lejos de toda figuración, aunque perfectamente figurativa, su escultura se vuelve meditativa; tan profunda es la totalidad de movimientos domados que él ha sabido resolver plásticamente.

Dina Vierny

He encontrado en la escultura un refugio, y la utilizo para crear, en forma íntima, personajes y situaciones cuya presencia ilusoria se deriva de una realidad de la cual me siento privado y que me acobarda al mismo tiempo. Si dentro de esta urgencia personal la escultura, como tal, florece y se da, mejor para mí.

Cornelis Zitman

EL MÁGICO MUNDO DE ZITMAN
UNA MUJER COMO CONTINENTE
“The rest is silence”

Boeli van Leeuwen

A un lado del pequeño portón del trapiche de la Hacienda la Trinidad, monta guardia la escultura de un muchachito flaco con un pantalón corto y deshilachado y zapatos de tenis; un sombrero chato como el casco de un soldado inglés sombrea sus pequeños ojos, dirigidos hacia dentro en una áspera defensa; una cara tan cerrada y sin entrega como la pobreza misma. Por debajo del pecho delicado, los brazos cruzados, sus manos finas y milagrosamente bellas, se agarran de los codos. Al lado de él una perrita, un pedazo de triste cabulla atado al cuello; por debajo de mis dedos sentí la espina dorsal como el serrucho de una iguana.



Entré por el portón y subí unos peldaños. En algún lugar de la casa alguien tocaba con técnica consumada, pero toscamente y de mal humor; una pieza de Mozart. Parecía una mujer en dificultades.

Me encontré en el cruce de dos galerías penumbrosas. A través de una puerta entreabierta, al final de la galería izquierda, vi a unos hombres cargando objetos extraños; una máquina emitía el ruido agudo de un disco cortando metal.

Al final del otro corredor y como a un metro por encima del suelo, se mecía en un chinchorro la figura imperial de una mujer; apoyada provocativamente sobre los codos, las largas manos a ambos lados quebradas hacia abajo como las garras de una mantis religiosa. Por debajo de su vientre y entre sus poderosos muslos se abría su sexo, atrayente



El Trapiche



Niña vestida en el Trapiche.

y angustiada como una fruta reventada. Aturdido, miré la inflexible cara encogida entre los hombros: no era el rostro de la recién creada e intocada Eva que con astucia hizo caer a Adán, ni era la Venus de Milo, bella y vacía como una concha de marina. Me hallaba frente al rostro de la matriarca mágica de este continente, ancestral e implacable.

Ella vivió, fue utilizada, y sufrió. Ejércitos pasaron por encima de su cuerpo, niños fueron estrujados del poderoso vientre de esta madre eterna de nuestro continente, quien en sus entrañas guardaba la espiroqueta pálida para los violadores de ultramar que no poseían la inmunidad. En esa fruta sofocante guardó el secreto mortal para Cortés y sus soldados acorazados, para Pizarro y sus asesinos. Y cuando hace poco en México exhumaron el cadáver de Cortés, los sacerdotes descubrieron, pasmados, que el hombre que con 126 soldados y 23 caballos sometió a millones de aztecas, y que hizo estrangular a Moctezuma, el Rey Sol, después de haber robado y cargado los galeones españoles con el oro de su pueblo, tenía en el sepulcro el esqueleto de un enano jorobado y torcido.

De su sexo millones brotaron y de su sexo millones sucumbieron en el continente mismo de los conquistadores. Por ella fueron despobladas naciones enteras y quemados ejércitos como efímera grama.

Tenía miedo de tocarla, se me cortaba la respiración. Me encontraba ante una fuerza ancestral que exigía mi rendición incondicional.

Solamente dos veces en mi vida esta entrega completa me ha sido exigida por una escultura; una vez por un guerrero inasequible, con un escudo, abandonado por astronautas en un prado de Holanda, brotado de la mano creadora de Henry Moore. Y otra vez cuando sobre un caballo de Marino Marini un ciego visionario, sus brazos extendidos hacia atrás, me subyugó con su magia. En este corredor, por tercera vez, me vi obligado a una rendición incondicional. Pero cuando me retiraba lentamente para apartarme de su magia, sentí que detrás de mí otras figuras cobraban vida. Ella me soltó pero no me dejó ir. Me di la vuelta pausadamente, sólo para ser atrapado por un ojo izquierdo que con malevolencia e injuria me agarró y me siguió con atención acechante y despiadada.

Sobre una cama miserable, trono de los pobres, estaba sentada una mujer estremecedora, sus largos dedos deformes agarrados a las sábanas como raíces a la tierra; sus abusados pies bamboleando sobre un abismo. En sus rodillas hinchadas se había concentrado la pobreza hasta convertirlas en protuberancias separadas y obscenas. Escualidos muslos indicaban el camino hacia el vientre socavado. La cabeza, blanca como la cal, rígida entre sus hombros macizos, los labios hinchados e inflamados. Así estaba ella, sobre su cama destartalada, el encogido torso indio apretado en un blanco sostén; inexorable como el día del juicio final, pesada como nuestros pecados, que ella sufrió pero no perdonó jamás.

Entonces tropecé con un gran (pero vivo) perro pastor; y me caí sobre una maleta al lado de una mujer que, como el sagrado zambo Machaca de los egipcios, miraba fija, desapacible y alerta. Al lado de ella estaba otra mujer como las que he encontrado incontables veces en mi vida. La cabeza alargada acentuada por una cola de caballo, agresivamente lanzada hacia delante sobre el cuello delgado, el cachigordo cuerpo indio pesado como un bloque de basalto, brazos y piernas demacrados en una lucha por la implacable pobreza marginal. Idéntica, la he encontrado en una esquina de una calle en Campo Alegre, pidiendo limosna para sus hijos, en posición de ataque contra un policía, lista para reñir con su chulo o para una pelea a muerte con una rival. Para encontrar una figura tan india y tan esencial, hay que regresar a las viejas aztecas y mayas.

No pude aguantar más, empecé a mirar en vez de ver. Una mujer pesada como el plomo, cuya cara empolvada no se reflejaba en el espejo sin imagen. Una diosa mágica con un turbante sobre un sofá. Un desnudo blanco con los brazos extendidos. Agotado y oprimido, me senté en un peldaño de la escalera. Apenas registraba las esculturas pequeñas e interminables filas sobre las repisas a lo largo del muro. Instintivamente me apartaba, porque la montaña se mide por su cima. El pastor olfateaba mi pantalón, alguien traía café.

¿Qué decir del hombre de cuya alma y de cuyas manos brotó esta obra? Un holandés alto y delgado que desde 1949 vive en Caracas pero que solamente mucho más tarde empezó su gran obra. Un hombre de cara vulnerable y cándidos ojos azules bajo cejas abundantes. A su



El Trapiche.

lado, pequeña, resuelta y práctica, su mujer. Un errabundo que empezó su obra en plena madurez, y que —dicen por ahí— tiene hijos bellos y talentosos. ¿Cómo pudo un hombre formado según un patrón cultural totalmente diferente haber hecho estas esculturas? Estas cosas, como dice San Pablo, son un gran secreto.

Ha hecho exposiciones, ha obtenido reconocimientos y premios, pero todo lo que he leído sobre él, escrito por los críticos, tiene más que ver con el deseo de exponer la propia erudición que con la obra de Zitman. Un crítico siempre habla de lo que él cree saber pero no sobre lo que ve. Mucho cuento sobre influencias, investigaciones freudianas, tendencias y espíritus afines, comparaciones con figuras para mí desconocidas. La introducción en el catálogo de su exposición en Caracas es un ensayo triste donde al lado de él ponen a personas que no tienen resonancia en mi conciencia. No puedo creer a mis ojos cuando leo ahí: “Quiero decir que no se trata de la aburrida y mecánica sensualidad de *Playboy*...” Me pregunto si lo puede estar diciendo en serio, o —según otro crítico— “no supo desligarse de la raíz clásica.”

Zitman me contó que de niño hacía figuritas de barro y luego las enterraba. Bien, las figuritas que él enterró en la tierra fangosa de Holanda volvieron nuevamente a vivir bajo sus manos como arquetipos mágicos y majestuosos. Debemos aceptar este misterio tal como es, porque estas cosas son un secreto.

Cuando estaba escribiendo este artículo me desperté en plena noche y de golpe me di cuenta de la gran compasión que ha tenido para con sus mujeres. Un amor que no ha podido transmitir de otra manera que armándolas con una magia especial, para que estas desheredadas de la Tierra, que ya no cuentan con el Reino de los Cielos, impávidas e indomables, acepten el infierno de esta existencia. Este es el gran amor de Zitman. Estas mujeres se encuentran al borde del abismo, pero mediante la magia con las que las armó, son ellas quienes nos empujan hacia atrás. Cornelis Zitman es uno de los escultores más grandes de la actualidad. Sus esculturas no se encuentran en su lugar en los salones de los nuevos ricos de Caracas, ni tampoco en los fríos museos de Europa, sino que deben levantarse en las plazas de los pueblos polvorientos del interior y sobre la tierra sagrada en los ranchos que bordean Caracas.



Cornelis Zitman, 1980

Arquitectura de Madrid

ZITMAN, UNA ESCULTURA A LA VISTA

Marta Traba

La obra de Cornelis Zitman es una escultura “a la vista”.

Acepta el reto de la representación, y representa sin simulaciones, añadiendo, inclusive, elementos abiertamente anecdóticos como hamacas, camas, mesas, objetos, para situar así a sus personajes dentro de un marco de referencias que acentúen la voluntad de representación.

Es posible rastrear en su único personaje femenino y en sus variaciones que no se alejan demasiado del prototipo, un trasfondo simbólico, tal como intentaré hacerlo más adelante. Pero no por eso el personaje deja de ser la mujer visible, redonda, la criolla totémica que vive, actúa y espera deslizándose entre nosotros con la mayor tranquilidad. Por eso llamo a la obra de Zitman *escultura a la vista*. Cuando casi todo el arte actual ha pasado a ser un jeroglífico con claves de lectura al alcance de pocos descifradores, esta obra peca de explícita. Y se funda sobre el sólido deseo de representar *lo visible y tangible* que, desde finales del siglo pasado hasta ahora ha ido debilitándose hasta extinguirse, al menos en los centros donde se dictan las *modas* artísticas.

Lo primero que se deduce de tal observación es que la escultura de Zitman no está *a la moda*. Aceptando que se haya producido un cambio profundo en el campo de acción de los escultores contemporáneos, esta escultura resulta marginal. Si consultamos, por ejemplo, dos textos (ya manuales), sobre la escultura del siglo XX, podremos marcar mejor el cambio. Publicado en 1958, el libro de Werner Hoffmann sobre la escultura del siglo XX establece cuatro decenios clave: el decenio de la revolución, correspondiente a principios de siglo, cuando a través de nuevas formas, construcciones y empleo de materiales diferentes, se trató de formular un lenguaje escultórico distinto al del siglo XIX. El decenio de la expansión, cuando las obras de Brancusi y de Naum Gabo representarían, respectivamente, la conquista de la síntesis y de los volúmenes transparentes. El decenio de los objetos construidos, donde se destaca el constructivismo ruso; y un cuarto decenio liderado por las obras de Marcel Duchamp y Calder, que abrieron los caminos de la suprarrealidad, los objetos y el movimiento. El punto de vista de Hoffmann, casi veinte años atrás, nace de la fe en la existencia y persistencia de la escultura en tanto que género, y no se le pasa por la cabeza objetarlo.

Diez años después, Dorfles construye otro esquema general: salvando todavía la especificidad de la escultura y reconociéndole un espíritu más conservador y tranquilo en su proceso, y también un mayor equilibrio en sus investigaciones, con respecto a la pintura, Gillo Dorfles deslinda una escultura constructivista y dinámica (histórica todavía en Max Bill y dinámica en Calder): una escultura matérica, donde se introducen hilos, maderas, telas, chatarras, desechos, y los autores (ya no escultores), pasan de la obra privada al espectáculo (Christo, Tinguely, Oldenburg); y una tercera tendencia figurativa-simbólica, donde Dorfles ubica las representaciones que recogen los impulsos irracionales, y las necesidades totémicas y donde, con mucho acierto y olfato crítico, ubica a los grandes ingleses (Butler, Armitage).

Yo establecería aún un tercer marco referencial: el que determina Jean Clarence Lambert señalando cómo el fetichismo del material conduce hacia un mundo de objetos (ya no de esculturas). Las figuras cómicas como de Dubuffet o de Appel: los objetos luminosos de Chrisey, los objetos de acero inoxidable, bronce-silicón, vidrios, plexiglas, (Judd, Trova, Bauermeister, Nevelson); las obras de desechos: los *objetos crueles* (Bruce Conner, Samaras), fabricados con pelos, trapos, clavos, basura, ya no tienen nada que ver con la escultura ni con sus problemas básicos de espacio y volumen: el arte ha sido sobrepasado por los *objetistas*. En la dinámica trituroadora de las *sustituciones*, la escultura ha desaparecido tragada por los *objetos*.

He escogido estas tres pautas para situar la obra de Zitman. Sigue siendo, evidentemente, escultura. Dentro del marco de Hoffmann habría quedado atrás o fuera de los tanteos exploratorios: en el de Dorfles, entraría sin problema en el tercer renglón de escultura simbólica y figurativa (y realmente acompaña bien las figuras del inglés Reg Butler o las de Giacomo Manzú, por ejemplo, pensando en los italianos). Para la redefinición de Lambert, esta escultura no existe. Quiero explicar al revisar estas clasificaciones, el adjetivo *marginal* que he usado al principio para ubicar la obra de Zitman: la marginalidad de Zitman tiene, además, dos vertientes. No sólo es marginal respecto a la descalificación creciente que ha sufrido la escultura vis-a-vis de los objetistas. También lo es respecto al medio donde se desarrolla, desde el momento en que se fue configurando un arte oficial venezolano proclive al cinetismo y a las investigaciones de luz, espacio y movimiento, alentado por el punto de vista francamente futurólogo de las pequeñas élites culturales. En Venezuela, la escultura figurativa y simbólica (nacida, por cierto, de las enseñanzas de Armitage), no dejó más que un sobreviviente, Carlos Prada. Zitman es *caso aparte*: no tiene vinculación con el medio ni depende de sus veleidades ni de sus tendencias dominantes. Aclaro que hablo expresamente de una desvinculación de la actitud o conducta artística de Zitman frente a las vanguardias locales, y no me refiero al resultado de su trabajo. Siendo su obra figurativa y simbólica, por el contrario, se deposita, instala y clava en el medio venezolano (trópico, cultura colectiva básicamente fetichista, apetito simbólico de la comunidad) de una manera no sólo adecuada sino admirable. En este campo Zitman es el rey, a la manera del Señor de las moscas del libro del novelista inglés William Golding, relación que traigo a cuento porque siempre me lo he imaginado solo en una isla, misterioso, desgarrado, irónico personaje destinado a encarnar símbolos y apólogos desoídos por un grupo humano cada vez más extraviado por una injusta alienación.

De sobra se sabe cuánta importancia se asigna a *la verdad* de una obra y cómo relaciono, en directa vía de causa a efecto, esa verdad con la posibilidad *encarnadora*, que ella tenga. De esa posibilidad desarrollada al máximo por Zitman, deriva mi primer punto de adhesión y admiración a su obra. Zitman trabaja con figuras femeninas buscando un tipo: rostro chato, aborígen, hermético; cuerpo deforme con un vientre prominente; brazos y piernas a cargo de los cuales corre la parte irrisoria y dinámica de la representación, por su delgadez y malicia expresiva. Figuras inactivas, poco sensuales, debido a su preñez falsa o verdadera, pero hiper-sensuales desde otro punto de vista. Quiero decir que no se trata de la aburrida y mecánica sensualidad del play-boy; no se trata de la sensualidad fabricada a medida de las excitaciones del consumidor; sino de una sensualidad más honda y animal, la sensualidad de estar ahí y no hacer nada por ocultarse; la sensualidad del *cuerpo naturalmente* desnudo y por lo mismo abierto, dócil y posible.

Esta cualidad es para mí muy importante de subrayar. En los últimos años, la civilización que nos venden los grandes centros es la civilización del *voyeur*: erotismo, sensualidad, sexo, todo se ve por el ojo de la cerradura, lo cual ha conducido a la desnaturalización de esos conceptos y vivencias: a la peor y más enfermiza asexualidad del momento presente.

La obra de Zitman reconduce a los orígenes de dichas vivencias, rescatando las fuentes mismas de la sensualidad mediante ese buceo en la carne y el instinto. La sensualidad nace del cuerpo desnudo y de la franqueza de su vida: este descubrimiento es una maravilla y debe señalarse como un auténtico rescate de emociones perdidas. Y ¿acaso no son los *tristes tópicos* el escenario apropiado para favorecer tal rescate? Acentúo, por consiguiente, la anti-sofisticación de las figuras desnudas de Zitman como un mérito relevante y como una lectura inmensamente gratificadora.

Esta obra escultórica funciona en direcciones contradictorias, lo cual la moviliza y la enriquece: pertenece a esa zona del pensamiento (cada vez más desierta pero fecunda) que, lejos de afirmarse como una categoría totalitaria, se cuestiona sin cesar a sí mismo y, por dicha razón es multidireccional. Hoy día, obedeciendo de modo complaciente a las estructuras paulatinamente totalitarias y unidimensionales del mundo contemporáneo, muchas obras de arte se convierten en hechos afirmativos, arrogantes, unidireccionales. De esa manera se instalan en una fórmula, lo cual no tiene nada que ver con persistir en un proyecto. La persistencia en un proyecto acepta, internamente, una organización dinámica de los propios materiales, que le permiten cuestionarse a sí misma: la instalación en una fórmula, Por el contrario, no hace sino repetir el resultado que ha sido admitido por el sistema. Como todo gran artista, Zitman persiste en un proyecto, independiente al éxito exterior que derive de él; pero la estructura interna de ese proyecto no es rígida, está vivificada por decisiones y emociones diversas y hasta encontradas, tales como explicar y ocultar; manejar alternativamente conceptos y símbolos, resolverse por la melancolía y la ironía, manejando en todos los casos un punto de vista crítico tan poco maleable a las imposiciones del exterior como a sus propios resultados.

Me interesa insistir en la relación que esta escultura puede tener con el símbolo y con el mito. No creo que cada personaje en sí esté pensando simbólicamente (es decir, como la encarnación de un pensamiento indirecto) sino que el espacio general donde reposan todas estas esculturas (el mundo particular que ellas crean y dentro del cual permanecen); ese espacio se aproxima al del mito, ya que se trata de un espacio separado de lo cotidiano, de un espacio cerrado y clausurado. Lo interesante es que, al mismo tiempo que la totalidad de las criaturas de Zitman, consiguen segregar ese ámbito que tiene tantos nexos como el espacio mítico, aceptan también, sin embargo, participar de lo cotidiano; de modo que unen los dos campos que Cassirer separa, el de lo cotidiano y el de lo sagrado, y esa paradójica unión se efectúa a través del elemento irónico, de cierta tendencia a la caricatura y la diversión, que empuja la obra hacia la comedia.



Mujer con niño (1967 / Cat. 22)



Tejedora (1966 / Cat. 12)



Mujer tranquila (1967 / Cat. 27)

“El humorismo es el fulgor del drama. Una repentina elevación del ritmo vital”, escribe Susanne Langer. Es en ese humorismo —exactamente en ése—, en el que estoy pensando cuando hablo de humor; de ironía o de comedia en referencia con esta obra. Su nexo con el símbolo es, pues, tangencial: participa de su naturaleza como también participa de la naturaleza de los sagrado, pero contemporáneamente participa de la naturaleza de lo trivial. Al revés de la obra de un Reg Butler, por ejemplo, que se decide con franqueza por el drama; de la austeridad religiosa con que envuelve sus volúmenes de Baskin; o de la sinceridad con que la escultura de Niki de Saint Phalle se entrega a la caricatura grotesca, la obra de Zitman no se resiste a perder un campo expresivo para incrementar el contrario; respira, pues, hacia todos lados y por todos los poros; es en sí misma voraz, egoísta y carnal; quizás de estas situaciones se desprenda una vitalidad festiva pero que, al tiempo, no descarta el dolor sino que lo involucra y funde en un rico tejido de sensaciones que bombardean simultáneamente al espectador:



Luna (1992 / Cat. 47)

Un último aspecto que quisiera señalar en la obra de Zitman es su parentesco con el espectáculo. Pienso que un elemento positivo entre tantas innovaciones idiotas de las anti-artes y las modas estéticas actuales, es la insistencia en *rodear* al espectador; rompiendo el esquema aristocrático de la *contemplación* que formulara la estética idealista. Aunque Schwitters y El Lissitzky ya proyectaron involucrar al receptor en la obra a principios del siglo, la propuesta ha crecido y se ha hecho patente en las últimas décadas gracias a los espacios ambientales: pero el espacio ambiental realmente eficaz es aquel que logra hacer un artista creando un clima, una trama o estrecha urdimbre de sensaciones, por la relación carnal entre obra y obra: ¿qué obra, por ejemplo, puede hacer espectadores más cómplices que la de Francis Bacon? Claro que muy pocos artistas lo consiguen, porque se trata nada menos que de imponer la fuerza de un mundo propio. Entre esos pocos, Zitman lo consigue a cabalidad. No dudo que su exposición será en ese aspecto una asamblea de su tribu, que se extenderá como una región sensible para ofrecerse como comarca, y no como muestra de piezas separadas, aunque cada una de ellas se considere, y sea, completamente autosuficiente. Entre sí, sus mujeres esculpidas son solidarias y comparten una fraternidad burlona y atroz a la vez. Respecto a nosotros, espectadores, incitan a la exploración, rechazan la mirada distraída, exigen la convivencia. La obra escultórica de Zitman es el *ambiente* de Zitman (registro este dato y la franca polisemia antes señalada, como inequívocas diferencias entre su trabajo y la obra de un Maillol, por ejemplo) La voluntad que tienen de participar en grado máximo las figuras de Zitman, dentro de su aparente inacción e indolencia, realmente llama y persuade: viejo tema del canto incitador y fascinante que desvía de la ruta justa a los seres más racionales.

A pesar de ser moderna, la obra de Zitman apuntala los restos del naufragio de la escultura tradicional. Dentro del actual desorden y dislocamiento de valores, la extravagancia está hoy día en el centro de la atención y la verdadera obra de arte, desenfocada, permanece en la periferia. De ahí que toda obra marginal y periférica añada a la importancia de sus propios hallazgos, un valor compensatorio que nunca sabremos apreciar lo bastante.

La escultura de Zitman vale por sí, por la indescifrable atracción de sus personajes, por el tierno tremendismo de sus volúmenes, por las apelaciones al tacto: pero también por seguir siendo escultura, es decir, una forma expresiva que carga con el antecedente de haber sido arcaica y arquetípica y que, en el umbral del siglo XX; “no supo desligarse de la raíz clásica”, como escribe Giulio Carlo Argan (considerando este hecho como una falla de la escultura) Yo no lo creo así: cuando, de Henri Moore en adelante, los escultores modernos buscan formas nuevamente arquetípicas y que restablezcan un origen y vocación ética de la humanidad, el mantenimiento de la raíz clásica los auxilia. La forma en el espacio es una entidad moral, algo que se eleva y permanece, un elemento perdurable: esta idea alimenta también las esculturas de Zitman y, al transmitirse, nos comunica esa especie de confianza y felicidad que, sobre todos los desastres, seguimos pidiéndole a la obra de arte.



ESCULTURAS Y DIBUJOS



Mujer sentada (1949, bronce / 40 x 17 x 30,4 cm. Cat. 2)





Cabeza herida (1967, bronce / 18 x 18,5 x 22,5 cm. Cat. 26)





Familia con bicicletas (1970-71, bronce / 62,5 x 64 x 42,5 cm. Cat. 41)



Ciclistas (1967, bronce / 21,6 x 47 x 22,6 cm. Cat. 24)







Torerito (1954, bronze / 40 x 13 x 9 cm. Cat. 6)









La peluca (1975, bronce / 50,3 x 20,6 x 39,8 cm. Cat. 53)

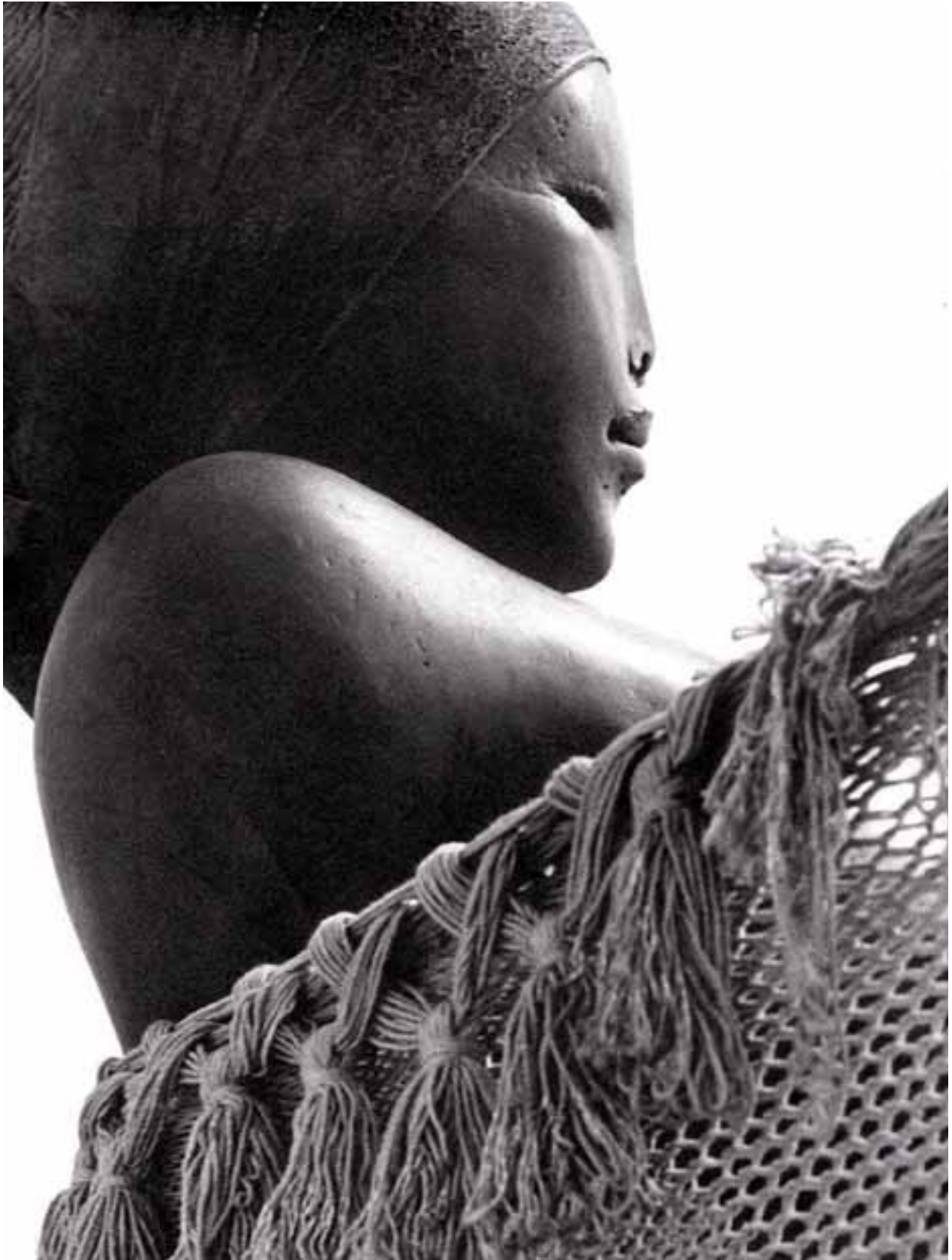




Cama grande (1970-71, bronce 149 x 175 x 132 cm. Cat. 42)











Pícaro (1989, bronce / 72 x 53 x 54 cm. Cat. 83)

Ayuntamiento de Madrid



Pescadorcito (1990, bronce / 91 x 54,5 x 98 cm. Cat. 85)



Dina assise (Dina sentada, 1975, bronce / 55 x 40,5 x 46,4 cm. Cat. 56)



Dina-Boule (Dina-Bola, 1975, bronce / 14,2 x 15,2 x 15,1 cm. Cat. 59)



Caribeña (1983, bronce / 56 x 89 x 89 cm. Cat. 78)







Luna (1992, bronce / 118 x 160 x 74 cm. Cat. 88)



Sin título (s/f, dibujo sobre papel / 21,5 x 21,5 cm.)



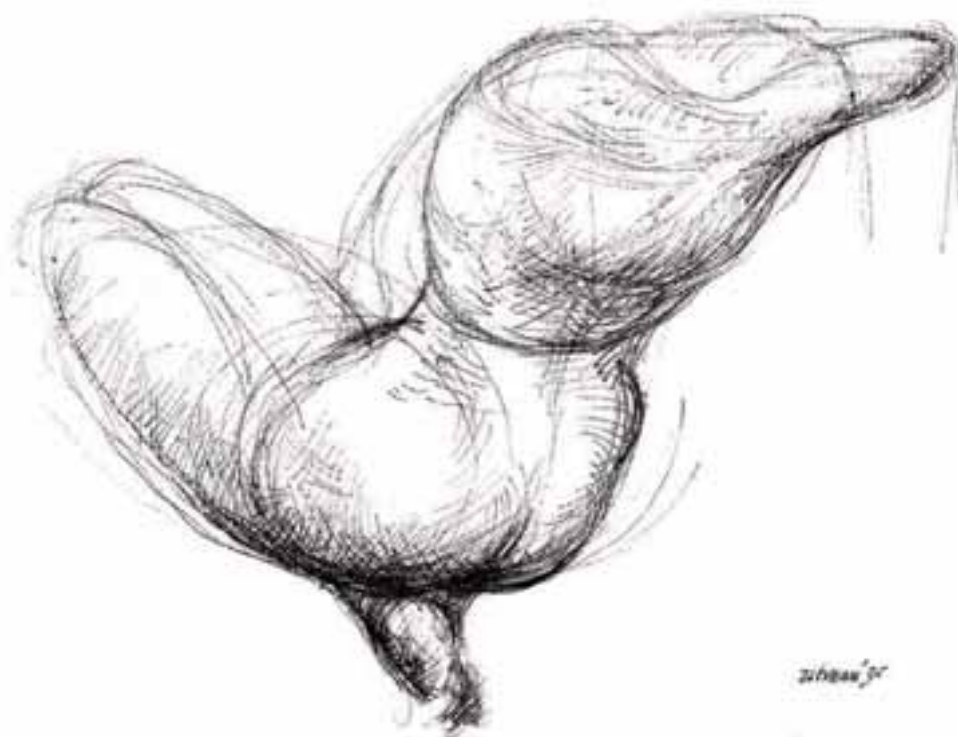
Sin título (s/f, dibujo sobre papel / 21,5 x 28 cm.)



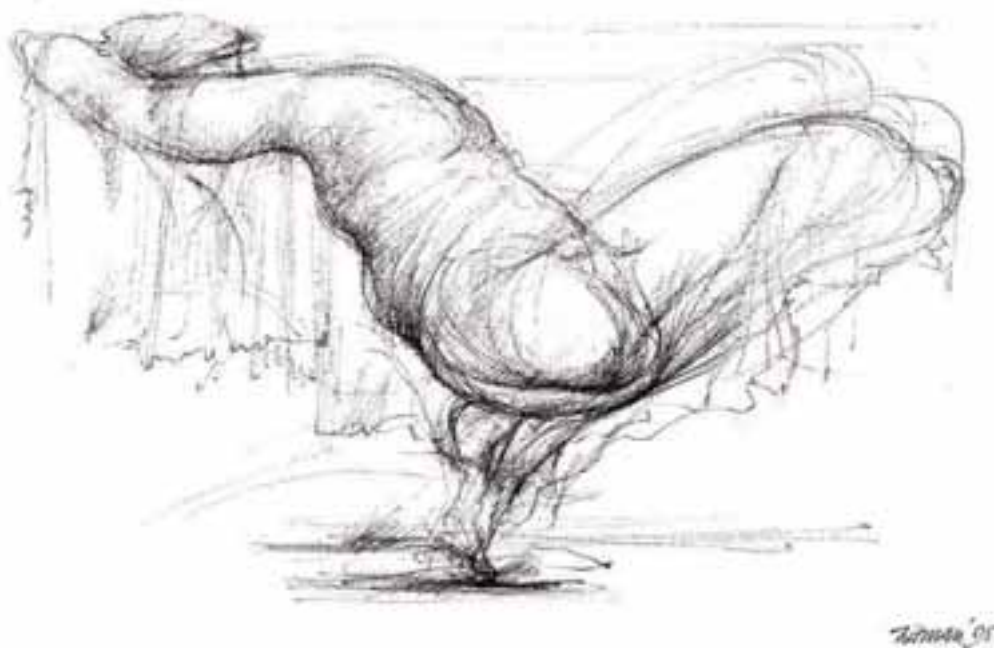
Sin título (1976, dibujo sobre papel / 21,5 x 28 cm.)



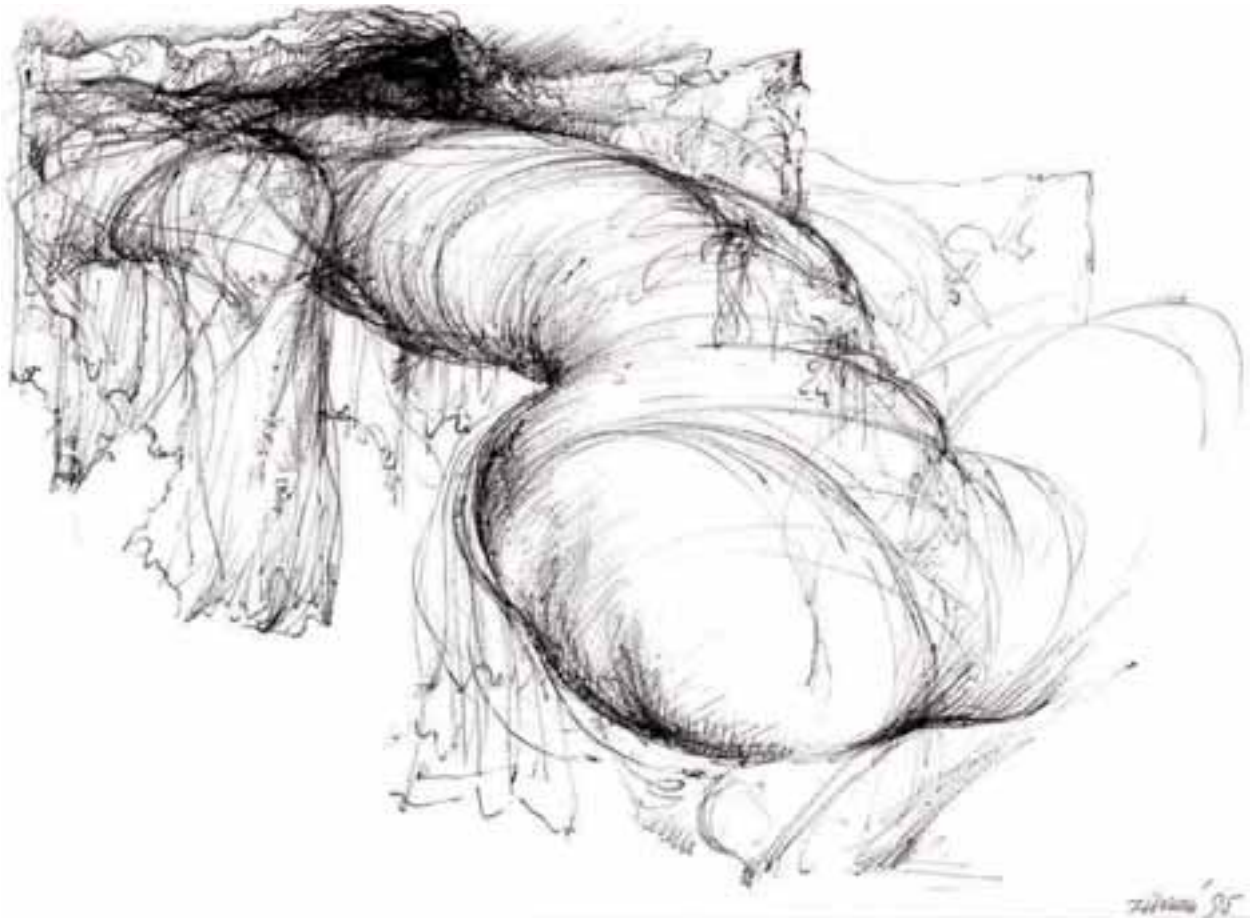
Sin título (s/f, dibujo sobre papel / 21,5 x 28 cm.)



Luna (1995, dibujo sobre papel / 22,5 x 32 cm.)



Luna (1995, dibujo sobre papel / 22,5 x 32 cm.)



Luna (1995, dibujo sobre papel / 22,5 x 32 cm.)

LISTA DE OBRAS

1. Mujer

1947

Bronce / 28 x 22,5 x 15,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

2. Mujer sentada

1949

Bronce / 40 x 17 x 30,4 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

3. Máscara

1951-1969

Bronce / 29,5 x 20,7 x 14,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

4. Cabeza de muchacho

1952

Bronce / 29 x 19 x 18 cm.
Col. Artista, Caracas.

5. Bebe

1953

Bronce / 39 x 35 x 46,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

6. Torerito

1954

Bronce / 40 x 13 x 9 cm.
Col. Artista, Caracas.

7. Pescador

1959

Bronce / 39 x 50 x 33,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

8. Torso

1963

Bronce / 26 x 18,5 x 11 cm.
Col. Artista, Caracas.

9. Muertecito

1965

Bronce / 7,8 x 30,6 x 15,6 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

10. Cama pequeña

1965

Bronce / 29 x 40,5 x 30,5 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

11. Lucifer

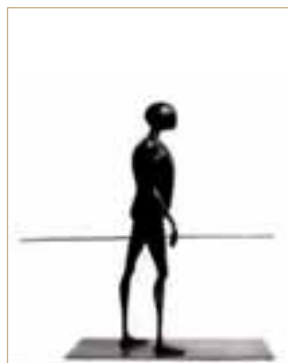
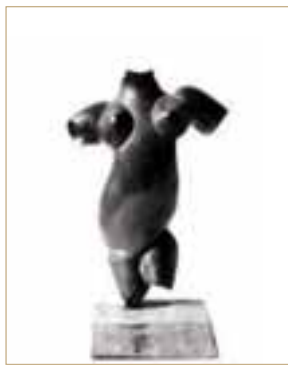
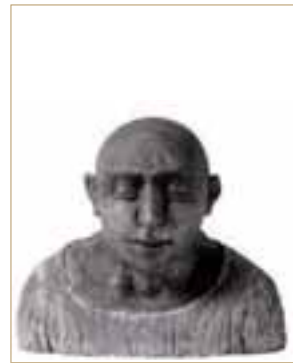
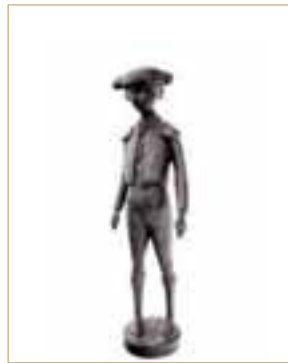
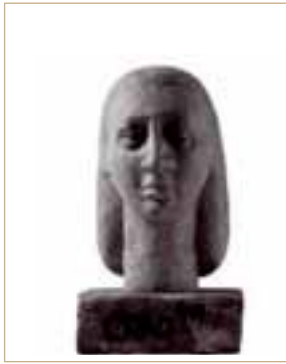
1966

Bronce / 41,5 x 46 x 13,8 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

12. Tejedora

1966

Bronce / 40 x 26 x 15 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.



13. Bañista

1966

Bronce / 34 x 20,2 x 15 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

14. Anónima

1966

Bronce / 28 x 20 x 10 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

15. Mujer arrodillada

1966

Bronce / 11,5 x 6 x 7,5 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

16. Invasor

1966

Bronce / 12,4 x 13 x 13 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

17. Yelmo pequeño

1966

Bronce / 9,9 x 11,5 x 10 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

18. Caminadora

1967

Bronce / 38,2 x 29,8 x 15 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

19. Muchacha con rollos

1967

Bronce / 23,4 x 18,5 x 12,6 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

20. Salón de belleza

1967

Bronce / 33,5 x 35 x 35 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

21. Mujer desafiadora

1967

Bronce / 48,5 x 23 x 23,4 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

22. Mujer con niño

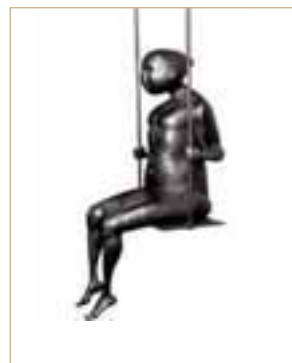
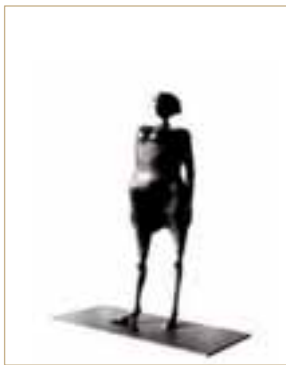
1967

Bronce / 43 x 25 x 21,8 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

23. Columpio

1967

Bronce / 145,3 x 23,3 x 28 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.



24. Ciclistas

1967

Bronce / 21,6 x 47 x 22,6 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

25. Ciclista

1967

Bronce / 51,6 x 48 x 27 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

26. Cabeza herida

1967

Bronce / 18 x 18,5 x 22,5 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

27. Mujer tranquila

1967

Bronce / 43,4 22,4 22,6 cm
Col. Museo Beelden Aan Zee.

28. Hermanas

1967

Bronce / 13,9 x 7,5 x 9,4 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

29. Antillana

1967

Bronce / 53 x 22 x 22,5 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

30. Muchacha

1970 - 71

Bronce / 25,5 x 31 x 20 cm.
Col. Artista, Caracas.

31. Mujeres

1967

Bronce / 13,6 x 27,2 x 10,4 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

32. Intimidad

1970

Bronce / 21,5 x 27,5 x 23 cm.
Col. Artista, Caracas.

33. Miami Beach

1971

Bronce / 12 x 20,5 x 14 cm.
Col. Artista, Caracas.

34. Cortina

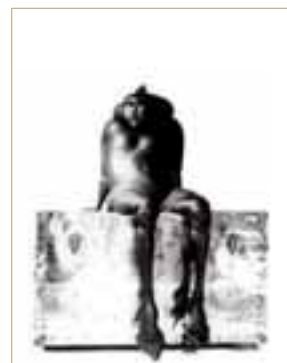
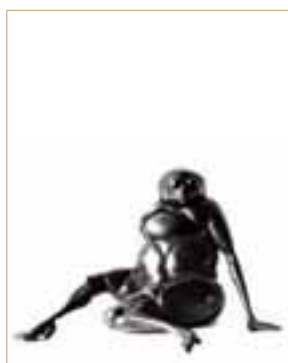
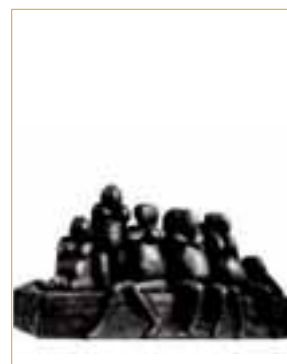
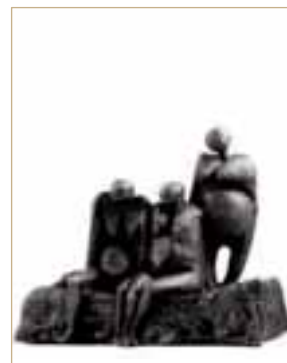
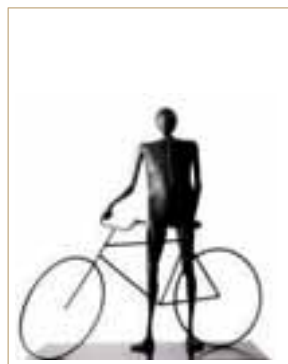
1970

Bronce / 56 x 73 x 41,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

35. Carajita

1970

Bronce / 107 x 80 x 78 cm.
Col. Artista, Caracas.



36. Chinchorro
1970
Bronce / 73 x 65 x 56 cm.
Col. Artista, Caracas.

37. Baño de sol
1970
Bronce / 34,4 x 34 x 70 cm.
Col. Museo Maillol.

38. Mujer a la barra
1970
Bronce / 67 x 20,5 x 29 cm.
Col. Artista, Caracas.

39. Poltrona
1970
Bronce / 27 x 19,5 x 33,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

40. Emigrantes
1970
Bronce / 16 x 54,5 x 18,2 cm.
Col. Artista, Caracas.

41. Familia con bicicletas
1970-71
Bronce / 62,5 x 64 x 42,5 cm.
Col. Museo Maillol.

42. Cama grande
1970-71
Bronce 149 x 175 x 132 cm.
Col. Privada.

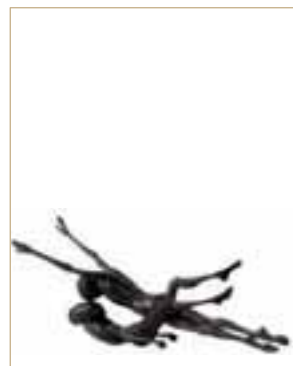
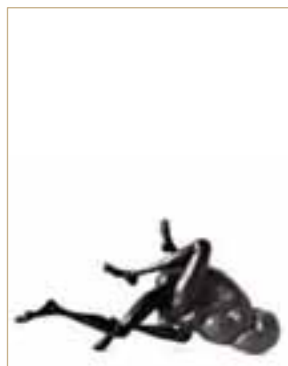
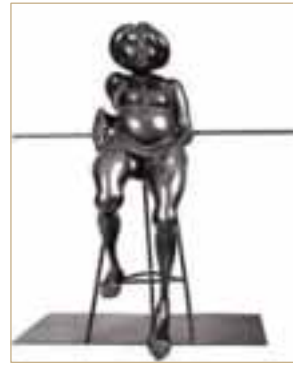
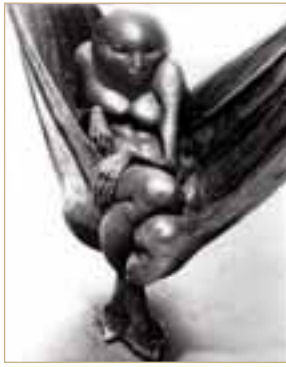
43. Huelguista
1970
Bronce / 24,5 x 20 x 10,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

44. Niña vestida
1971
Bronce / 130 x 65 50,5 cm.
Col. Privada.

**45. L'inconnue
(La desconocida)**
1972
Bronce / 176 x 125 x 91 cm.
Col. Museo Maillol.

46. Amantes I
1972
Bronce / 12 x 23 x 7,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

47. Amantes II
1972
Bronce / 11,5 x 32 x 12,5 cm.
Col. Artista, Caracas.



48. Muchacho desnudo

1973

Bronce / 160 x 80 x 38,5 cm.
Col. Museo Beelden Aan Zee.

49. Divertimento

1973

Bronce / 111 x 80 x 35,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

50. Chaise longue

1973

Bronce / 51,5 x 70 x 37 cm.
Col. Privada.

51. La jeunesse

1974

Bronce / 135 x 121 x 27 cm.
Col. Artista, Caracas.

52. La ventana

1974

Bronce / 165 x 40,5 x 25,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

53. La peluca

1975

Bronce / 50,3 x 20,6 x 39,8 cm.
Col. Privada.

54. Artemio Cruz

1975

Bronce / 39,5 x 28,5 x 19,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

55. Mujer joven sentada

1975

Bronce / 124 x 75 x 70 cm.
Col. Artista, Caracas.

56. Dina assise

(Dina sentada)

1973

Bronce / 55 x 40,5 x 46,4 cm.
Col. Museo Maillol.

57. Tête de Dina

(Cabeza de Dina)

1973

Bronce / 30,5 x 15,5 x 23 cm.
Col. Museo Maillol.

58. Petite Tête de Dina

(Pequeña cabeza de Dina)

1975

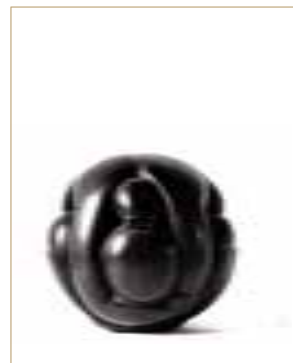
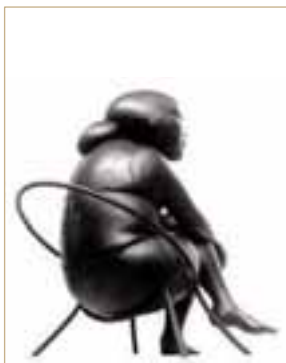
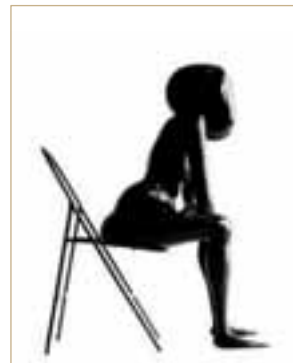
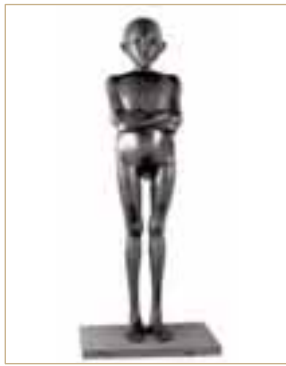
Bronce / 11,3 x 9,5 x 10,5 cm.
Col. Museo Maillol.

59. Dina-Boule

(Dina- Bola)

1975

Bronce / 14,2 x 15,2 x 15,1 cm.
Col. Museo Maillol.



60. Serenidad
1975-76
Bronce / 191 x 101 x 55,8 cm.
Col. Museo Maillol.

61. Torso en hamaca
1980
Bronce / 38 x 44 x 37 cm.
Col. Museo Maillol.

62. Lectora
1980
Bronce / 44,5 x 38 x 42,5cm.
Col. Artista, Caracas.

63 Guardian
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 9 x 41 x 31,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

64. Memoria
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 11 x 40 x 31 cm.
Col. Artista, Caracas.

65. Soledad
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 5,5 x 41 x 33 cm.
Col. Artista, Caracas.

66. Siesta
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 10 x 30,5 x 40 cm.
Col. Artista, Caracas.

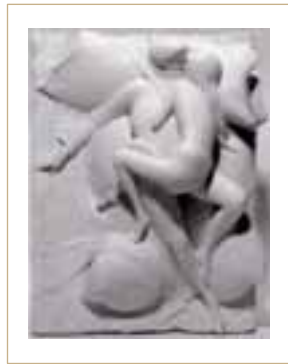
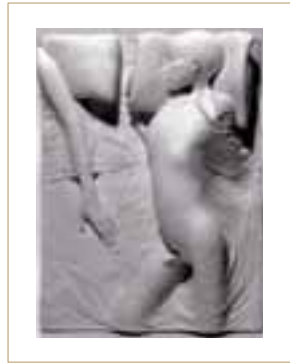
67. Visita
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 10 x 29 x 40 cm.
Col. Artista, Caracas.

68. Hotelito
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 18 x 32 x 40,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

69. Calle
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 7,5 x 31 x 40 cm.
Col. Artista, Caracas.

70. Fragmento
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 10 x 30 x 40,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

71. La montaña
(serie de 9 relieves)
1980
Resina epoxi / 15 x 31,5 x 40 cm.
Col. Artista, Caracas.



72. *Dina á la guitare*
(Dina con la guitarra)
1980
Bronce / 55,4 x 30 x 35 cm.
Col. Museo Maillol.

73. *Rue Jacob*
1980
Bronce / 21 x 22,5 x 22 cm.
Col. Museo Maillol.

74. *Dina sur le coussin*
(Dina sobre un cojín)
1980
Bronce / 16,4 x 34,3 x 21,3 cm.
Col. Museo Maillol.

75. *Dina au coussin*
(Dina con almohada)
1982
Bronce / 9,5 x 25,4 x 15,6 cm.
Col. Museo Maillol.

76. *Dina couchée chignon*
(Dina acostada con moño)
1982
Bronce / 22,4 x 54 x 29,6 cm.
Col. Museo Maillol.

77. *Familia viajera*
1983
Bronce / 38,5 x 65,5 x 33,5 cm.
Col. Privada.

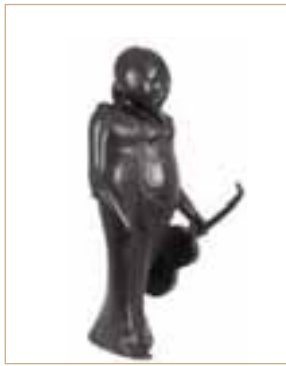
78. *Caribeña*
1983
Bronce / 189 x 89 x 56 cm.
Col. Artista, Caracas.

79. *Viajera con equipaje*
1983
Bronce / 35 x 66 x 23 cm.
Col. Artista, Caracas.

80. *Babydoll*
1984
Bronce / 35,5 x 23,5 x 19 cm.
Col. Artista, Caracas.

81. *Muchacha Criolla*
1985
Bronce / 87 x 30 x 39,5 cm.
Col. Artista, Caracas.

82. *L'escarpolette*
(El columpio).
1986
Bronce / 87 x 45 x 60 cm.
Col. Privada.



83. Pícaro
1989
Bronce / 72 x 53 x 54 cm.
Col. Artista, Caracas.

84. Torso blanco
1985 - 90
Resina epoxi / 227 x 85 x 61 cm.
Col. Artista, Caracas.

85. Pescadorcito
1990
Bronce / 91 x 54,5 x 98 cm.
Col. Artista, Caracas.

86. Familia pequeña
1991
Bronce / 27 x 28 x 30 cm.
Col. Artista, Caracas.

87. Luna (modelo)
1992
Resina epoxi / 103 x 73 x 50 cm.
Col. Artista, Caracas.

88. Luna
1992
Bronce / 118 x 160 x 74 cm.
Col. Artista, Caracas.

**89. Dinámica
(Serie Luna)**
1992
Resina epoxi / 38 x 18 x 19 cm.
Col. Artista, Caracas.

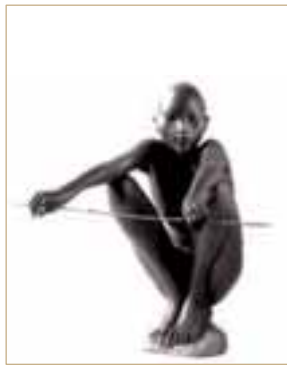
**90. Formal
(Serie Luna)**
1992
Resina epoxi / 44 x 17 x 14 cm.
Col. Artista, Caracas.

**91. Fluída
(Serie Luna)**
1992
Resina epoxi / 32 x 14 x 12 cm.
Col. Artista, Caracas.

**92. Angular
(Serie Luna)**
1992
Resina epoxi / 29 x 12,5 x 9 cm.
Col. Artista, Caracas.

**93. Arropada
(Serie Luna)**
1992
Resina epoxi / 65 x 30 x 26 cm.
Col. Artista, Caracas.

**94. Lunita con almohadas
(Serie Luna)**
1992
Bronce / 19 x 31,5 x 14,5 cm.
Col. Artista, Caracas.



95. Señora Hamaca
1992
Bronce / 96 x 127 x 63 cm.
Col. Artista, Caracas.

96. La grande hollandaise
(La gran holandesa)
1995
Resina epoxi / 352 x 129 x 117 cm.
Col. Artista, Caracas.

97. Torso vestido
1995
Bronce / 51,5 x 22 x 13,3 cm.
Col. Artista, Caracas.

98. Bailarina descansado
1995
Bronce / 71 x 175 x 87 cm.
Col. Museo Maillol.

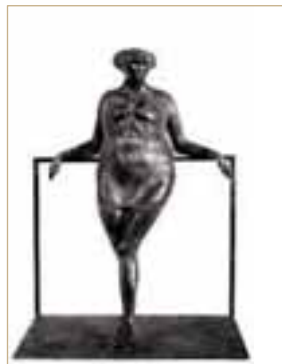
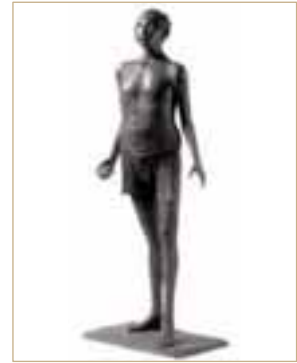
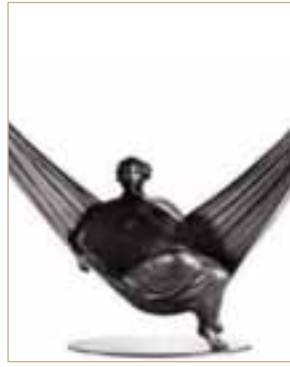
99. Margariteño
1995
Bronce / 131 x 53 x 34 cm.
Col. Artista, Caracas.

100. El elegido
1997
Bronce / 46 x 55 x 74 cm.
Col. Artista, Caracas.

101. Don Quijote y Sancho Panza
2005
Bronce / 98 x 148 x 34.
Col. Artista, Caracas.

102. La Loca
2007
Bronce / 44 x 26,4 x 11 cm.
Col. Artista, Caracas.

103. Cumanesa
2007
Bronce / 42 x 31 x 21 cm.
Col. Artista, Caracas.



104. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

105. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

106. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

107. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

108. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

109. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

110. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

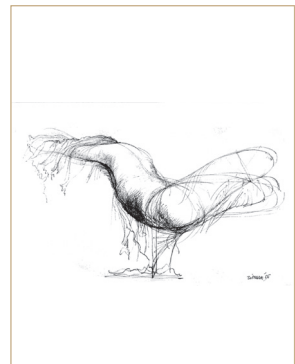
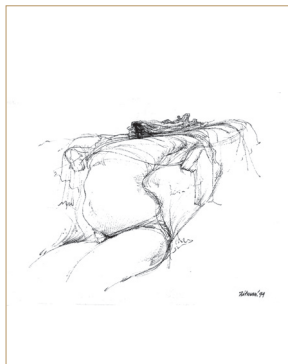
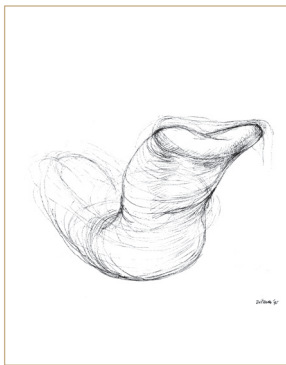
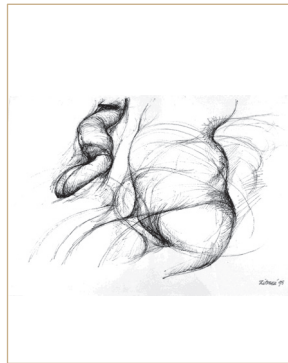
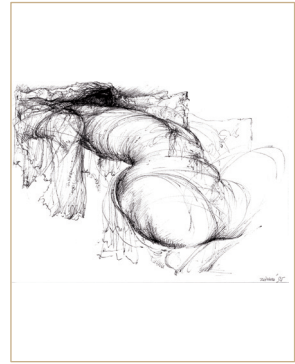
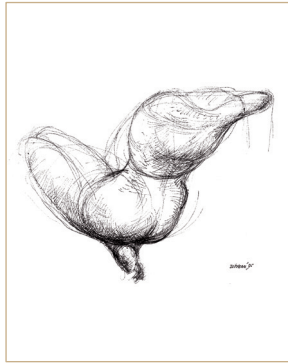
111. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

112. Luna
1994
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

113. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

114. Luna
1994
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.

115. Luna
1995
Dibujo sobre papel.
22,5 x 32 cm.



I 16. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 17. Sin título
1978
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 18. Sin título
1979
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 19. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 20. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 21. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

I 22. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 23. Sin título
1976
Dibujo sobre papel.
28 x 21,5 cm.

I 24. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

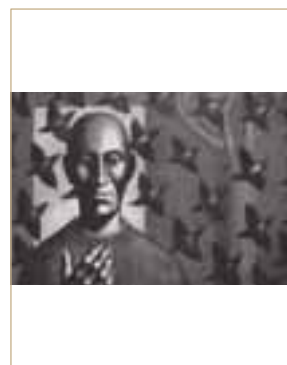
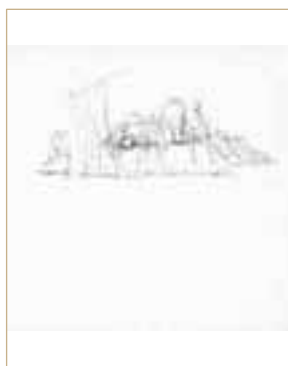
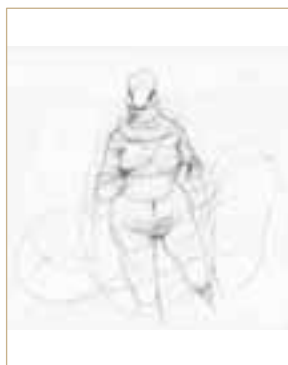
I 25. Sin título
1984
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

I 26. Sin título
s/f
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

I 27. Sin título
1981
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

I 28. Sin título
1990
Dibujo sobre papel.
21,5 x 21,5 cm.

I 29. Holanda
1946
Óleo sobre tela.
160 x 110 cm.



BIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA

1926 Cornelis Zitman nace el 9 de noviembre en Leiden, Holanda, en el seno de una familia de constructores.

1941 A los 15 años ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de La Haya para estudiar pintura libre.

1947 En desacuerdo con las acciones políticas holandesas en Indonesia, rehúsa hacer el servicio militar y abandona su país, al que ama profundamente. Llega en septiembre a Venezuela como marino de un petrolero sueco.

1948 Se instala en Coro, Estado Falcón, Venezuela. Trabaja como dibujante de construcción. Llega de Holanda su prometida, Vera Roos, con quien se casará el 15 de octubre.

1949 La pareja se instala en Caracas. Zitman continúa trabajando como dibujante de construcción y llega a ser director de una fábrica de muebles que prosperará rápidamente. Comienza a pintar los domingos.

1951 Trabaja ocasionalmente en pequeñas esculturas, como *Mujer sentada*, realizada en Coro en 1948. Con ella obtiene el *Premio de Escultura* del Salón de Artes Plásticas en Caracas.

1958 Exposición en la Galería de Arte Contemporáneo de Caracas. Decide abandonar la fábrica y comenzar una nueva vida. Se instala en la isla de Granada con su familia. Retoma la pintura y afirma su carácter de escultor.

1961 Viaja a Boston, Estados Unidos, donde expone sus pinturas en la Galería Gropper. Ese mismo año, regresa a Holanda con el deseo de estudiar las técnicas de fundición para poder fundir sus propias esculturas.

1964 Trabaja en la fundición de Pieter Starrevelt en Amersfort, Holanda, y ese mismo año regresa a Caracas contratado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela como profesor de diseño. Al año siguiente se instala en la vieja ruina de un trapiche en la Hacienda La Trinidad y comienza a trabajar de manera más intensiva en la escultura de pequeño formato modelada en cera directamente.

1967 Obtiene el premio de escultura *Julio Morales* en Valencia, Venezuela.

1968 Exposiciones individuales en el Museo de Bellas Artes y en la Fundación Mendoza, Caracas.

1969 Le visita en su taller Dina Vierny, dueña de la galería del mismo nombre en París, quien adquiere una colección considerable de sus esculturas y dibujos.



Cornelis Zitman



Vera Roos

1970 Conoce al maestro escultor y fundidor italiano Biaggio Campa-
nella, quien será desde entonces hasta 1995 el fundidor, ejecutante de
sus esculturas en bronce.

1971 Dina Vierny organiza en su galería de París la primera exposición
de las obras de Zitman adquiridas en 1969.
Obtiene el *Primer Premio de la Primera Bienal de Escultura de pequeño
formato* en Budapest.

1972-1975 Lleva a cabo varias muestras individuales: en la Feria de
Arte de Basilea, Suiza, en 1972; en la Galerie d'Eendt, Amsterdam, en
1973 y 1974, y en la Galleri Dobloug, Oslo, en 1975. Realiza una escultura
de gran formato, *Les Girls*, para The Mall at Chesnut Hill de Boston, en
1974.

1976 Gran exposición retrospectiva de la obra escultórica en el
Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Obtiene el premio de es-
cultura *Enrique Vizcarrondo*.

1977 Exposición de dibujos y esculturas en la Galerie Dina Vierny, París.
Exposición en la Galería Monte Avila, Bogotá, Colombia, junto a Botero y
Wiedemann.

1979 Exposición de dibujos y esculturas en las galerías Sindin de
Nueva York y Tokoro de Tokio.

1980 Participa en la exposición colectiva *11 Escultores* en el Museo de
Arte Contemporáneo de Maracay, Venezuela.

1981 Se publica el Libro *Cornelis Zitman*, editado por el Museo de Arte
Contemporáneo de Caracas; expone en la Galerie Dina Vierny, París, y
obtiene el *premio de adquisición del MACC* en la *Bienal de Artes Visuales*,
Caracas.

1982 Invitado de honor del *Salón de Arte Nacional del Museo de Arte
de Barquisimeto*, Venezuela. Obtiene el premio especial *Korato Takamura
Grand Prize Exhibition* del Museo Hakone de Tokio, Japón.

1983 Exposición individual de esculturas y dibujos en el Museo de
Arte de Maracay, Venezuela. Participa en la *FIAC*, Grand Palais, París. Reci-
be la visita del Dr. Theo Scholten quien, diez años después, inaugurará el
Museo Beelden Aan Zee de Scheveningen, Holanda.

1984 Participa en la exposición colectiva *Arte en Bronce* de la Galería
Arte hoy, Caracas, Venezuela.

1986 Exposición individual de esculturas y dibujos en la Galería Tokoro
de Tokio, Japón.



Bertrand Lorquin, Dina Vierny y Cornelis
Zitman, Galería Tokoro, Tokio, 1986.



En familia : Lorenzo, Bárbara, Cornelis con
Wiljem, Vera, Isabel, y Berend, 1973.

1987 Representa a Venezuela en la *Bienal de São Paulo*, Brasil, exponiendo 40 esculturas y 20 dibujos con el montaje del arquitecto Domingo Álvarez.

1988 Exposición de la representación venezolana en la *Bienal de São Paulo 1987* en el Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela.

1988-1989 Exposición retrospectiva en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, Colombia.

1989 Exposición en el Musée Campredon de L'Isle sur la Sorgue, Francia.

1990 Galería Dina Vierny exhibe sus esculturas en la *Feria de Arte Contemporáneo ARCO* de Madrid y realiza una muestra individual en el Museo de Arte de Coro, Venezuela.

1992 Expone en la Galería Dina Vierny, París, y en el pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Sevilla.

1994 Exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.

1995 Conoce a James Mathison, joven escultor venezolano, en cuyo taller serán tratadas las esculturas de Zitman a partir de la jubilación de Campanella. Continúa exponiendo en Venezuela y presentando su obra en ferias internacionales.

2002-2004 Galería Sin Límite, San Cristóbal, Venezuela; Trasnchocho Arte Contacto, Caracas, Venezuela; Galeria de Arte Ascaso, Miami, Estados Unidos.

2005 Es condecorado con la *Orden del León Holandés* por su aportación cultural a las relaciones entre Holanda y Venezuela.

2006 Gran exposición retrospectiva en el Museo Beelden aan Zee de su país natal.

2007 Exhibe sus esculturas y dibujos en la *Feria Iberoamericana de Arte FIA*, Caracas, Venezuela, como lo ha venido haciendo desde sus inicios.

2008 Exposición *Zitman y su tribu* en la Casa Museo de Venezuela en Beas, España.

Exposición *Zitman en España* en el Museo de Huelva, España.

Obras de Zitman se incluyen en la exposición *Le Musée Maillol s'expose*, Museo Maillol, Paris.



En la Bienal de São Paulo 1987, Hans Neumann, con Cornelis Zitman.



Zitman en España. Huelva, 2008



Zitman en España. Sevilla, 2009

2009 Exposición *Zitman en España* en la Sala Santa Inés de Sevilla, España.

Exposición *Zitman en España* en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz, España.

Instalación de la obra *Don Quijote y Sancho Panza* en la Plaza España de Beas (Huelva) España.

Instalación de la escultura en bronce *Emigrantes*, en el Parque Botánico de Celestino Mutis de La Rábida, Huelva, España.

2010 Exposición *La Pasión Americana* en la Pinacoteca de Almonte, España.

Instalación de la escultura en bronce *Muchacho desnudo*, en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz, España.

Exposición *Zitman en España* en el Museo Casa de los Tiros de Granada, España.

Exposición *Zitman en España* en la Sala Orive de Córdoba, España.

Instalación de la escultura monumental *Don Quijote y Sancho Panza* en acero corten en el Cabezo de la Almagra del Campus de la Universidad de Huelva, España. Proyecto en colaboración con el arquitecto Sebastián Cerrejón Hidalgo.

La asociación *Venezuela Positiva* lo nombra amigo de Venezuela.

2011 Exposición *Zitman en España* en el Museo de Jaén, España.

Exposición *Zitman en España* en el Museo de Almería, España.

Exposición *Cornelis Zitman en Madrid* en Conde Duque, Madrid, España.





Zitman en España. Córdoba, 2010

BIBLIOGRAFÍA DEL ARTISTA

- Gasparini, Paolo. Catálogo de exposición. Galería de Arte Contemporáneo de Caracas. Caracas, 1958.
- Catálogo de exposición. Fundación Eugenio Mendoza. 1968.
- Zitman, Cornelis. Catálogo de exposición. Museo de Bellas Artes de Caracas. Caracas, 1968.
- Vierny, Dina; Elgar, Frank. Catálogo de exposición. Galería Dina Vierny. París, 1971.
- Catálogo 1st Biennale of Small Sculpture. Budapest, 1971.
- Catálogo de exposición. Tekeningen drawings. Galerie d'Eendt. Ámsterdam, 1973.
- Catálogo de exposición. The Mall. Chestnut Hill, 1974.
- Imber, Sofía; Vierny, Dina; Traba, Marta. Catálogo de exposición. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Caracas, 1976.
- Vierny, Dina; Thorez, Paul; Pillement, Georges. Cornelis Zitman. Galería Dina Vierny. París, 1977.
- Catálogo de la exposición Zitman, Botero, Wiedemann. Galería Monte Ávila. Bogotá, 1977.
- Kazuo, Anazowa; Thorez, Paul; Vierny, Dina. Catálogo de exposición. Galería Tokoro. Tokio, 1979.
- Lorquin, Bertrand; Pillement, Georges; Vierny, Dina. Catálogo de exposición. Galería Dina Vierny. París, 1981.
- Imber, Sofía; Vierny, Dina; Traba, Marta. Cornelis Zitman. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Caracas, 1981.
- Catálogo de exposición. Hakone Open-Air Museum. Hakone, 1982.
- Catálogo Kotaro Takamura Grand Prize. Hakone, 1982.
- Catálogo Cornelis Zitman, FIAC. Paris. 1983.
- Tokoro, Akiyoshi; Lorquin, Bertrand. Cornelis Zitman. Sculpture, dessins. Galería Tokoro. Tokyo, 1986.
- Neumann, Hans; Ramos, María Elena; Lorquin, Bertrand. Catálogo de la Bienal Internacional de São Paulo. São Paulo. 1987.
- Leeuwen, Boeli van. Catálogo del Museo de Bellas Artes de Caracas. Caracas, 1988.
- Traba, Marta; Lorquin, Bertrand. Catálogo del Museo de Arte Moderno de Bogotá. Bogotá, 1988-1989.
- Lorquin, Bertrand. Cornelis Zitman, sculptures et dessins. Musée Campredon. L'Isle sur la Sorgue, 1989.

Leeuwen, Boeli van. Zitman, esculturas y dibujos. Guía de estudio nº 8. Museo de Arte de Coro. Coro, 1990.

Álvarez, Domingo. Catálogo. Galerie SNLMTE. San Cristóbal, 2002.

Socorro, Milagros. Zitman, dibujos y esculturas. Trasnchocho Arte Contacto. Caracas, 2004.

Cornelis Zitman, Chicago Contemporary and Classic. Chicago, 2005.

Cornelis Zitman. Art Miami. Miami, 2005.

Cornelis Zitman, escultor en Caracas. Museo Beelden Aan Zee. Scheveningen. Holanda, 2006.

Catalogo de exposición. Zitman y su tribu, Casa Museo de Venezuela en España, 2008.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Museo de Huelva. España, 2008.

Rondón Narváez, Rafael. Cornelis Zitman. Colección Arte Venezolano. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas, 2009.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Sala Santa Inés. Sevilla, 2009.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Castillo Santa Catalina. Cádiz, 2009.

Catalogo de exposición. La pasión americana. Pinacoteca de Almonte. España, 2010.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Museo Casa de los Tiros. Granada, 2010.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Sala Orive. Córdoba, 2010.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Museo de Jaén, 2011.

Catalogo de exposición. Zitman en España. Museo de Almería, 2011.

